

PRECIOS DE SUSCRICION

MADRID

	Ptas.	Cts.
En trimestre.....	2	50
Un semestre.....	5	50
Un año.....	10	50

PROVINCIAS

Tres meses.....	3	50
Seis.....	5	50
Un año.....	10	50
Extranjero y Ultramar.	3 pesos	

CORRESPONSALES

25 números de EL MOTIN.....	2	50
Idem del SUPLEMENTO.....	75	

NÚMERO DE EL MOTIN

15 céntimos.



ADMINISTRACION

SAN BERNARDO, 94, PRIMERO DERECHO

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se sirven si al pedido no acompaña su importe.

Los libreros y condisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100.

La correspondencia al Administrador del periódico.

Centros de suscripcion: En Madrid: librería de los Sres. Hijos de Fé, carrera de San Jerónimo, número 2, y de Gaspar, calle del Príncipe, 4.

NÚMERO DEL SUPLEMENTO

5 céntimos.

PERIÓDICO SATIRICO SEMANAL

LA ENSEÑANZA CLERICAL

Ahora que va á establecerse en España, con viene que los padres honrados sepan el porvenir que reservan á sus hijos, enviándolos á Colegios donde haya curas, monjas ó frailes.

Lean al efecto el gran escándalo que se da actualmente en Italia, y que despues de todo no representa más que una gota de agua en el océano de las inmoralidades de la gente de iglesia.

El fraile Félix Bruzza tenia abierto en Liborno un Hospicio para los jóvenes librados de la cárcel y las jóvenes privadas de padres ó abandonadas.

El propósito no podia ser mejor, así es que el pobrecito fraile pasaba por un santo, hasta que se ha descubierto que su Hospicio no era más que una sentina de corrupcion, donde se abusaba del cuerpo de aquellos pobres huérfanos por dinero contante; una casa de prostitucion en toda regla, sostenida por el fraile y por unas monjas, á donde las personas ricas se dirigian para desahogar sus lúbricos deseos sobre criaturas inconscientes.

Mas dejemos hablar á *Il Messaggero*, periódico de la localidad, suprimiendo los párrafos más expresivos:

«El colegio femenino estaba situado en un principio en la calle de San Juan, pero despues parece ser que corrieron voces siniestras, y fué trasladado al número 3 de la calle Medicea.

Quien visitó este instituto... de torpezas ú obscenidades, nos cuenta que aun con respecto á la higiene dejaba mucho que desear.

No solo sor Constanza y sor Agustina se hallan complicadas, sino que hay otras dos que procedian igualmente de un modo inícuo; solo que éstas, apenas conocieron el peligro, desaparecieron.

La Superiora es una mujer de unos 55 años, pero su edad no es obstáculo para que su alma vaya unida al vicio.

Segun se dice, ella era la que más influia sobre el ánimo inexperto de las muchachas en la triste casa recogidas, para excitarlas á la corrupcion.

Aquella mujer llamaba á las niñas con el nombre de ángeles y hacia ver que las amaba mucho, si bien el amor suyo era muy distinto del materno.

Se narran cosas tan terribles, que, francamente, no nos atrevemos á publicarlas, ni aun á la ligera.

La obra inícuo de corrupcion parece ser que ha traído funestas consecuencias: se habla de una muchacha de catorce años que ha quedado en cinta.

El padre Bruzza estaba en inteligencia con los párrocos de los pueblos.

Hace pocos dias que llegaron á su Colegio (!) dos bellísimas muchachas, una de 18 y la otra de 20 años, del campo de Pisa. El cura habia persuadido al padre que les convenia tomar baños de mar.

Anteayer, por una casualidad, llegó el padre á saber de sus hijas. Imaginaos como se quedaria cuando se le dijo lo que pasaba.

Las buenas gentes dicen que con muchísima frecuencia, á altas horas de la noche, se paraban carruajes á la puerta de la pia casa, y de ellos bajaban hombres bien vestidos, esto es, señores.

Por algun tiempo se creyó que iban á depositar nocturnas limosnas en manos del buen fraile, padre de los pobres... y de las pobres especialmente; pero con el tiempo el público ingenuo se volvió maligno, curioseó con detenimiento aquellas visitas y á los visitantes, y empezó á sospechar.

La policía sigue las huellas de varios comprometidos, que son, á lo que se asegura, personas de gran posicion y muy conocidas por su celo religioso.»

La Epoca, de Génova, dice sobre el mismo asunto:

«Cuatro monjas jóvenes bellísimas, pertenecientes á la orden de San Agustín, asiduas y cuidadosas, daban incremento al Instituto, empezando por un nuevo género de postulacion.

Estas castas hijas del Señor, acompañadas de una niña del Colegio, iban cada dia por la ciudad postulando con una perseverancia prodigiosa.

Pero no solamente se enseñaba á pedir limosna á las pobres criaturas, sino que cosas más torpes é infames se les hacia conocer en el Colegio.

Nuestra pluma se resiste á narrar tantas escenas abyectas y sucias. Nos limitaremos á decir que las monjas se entregaban á los actos más lúbricos y violentos, consintiendo tambien que se cometieran las acciones más ignominiosas con las mismas niñas.

Cierto Juan Mari, guarda del Hospicio, habia cometido un estupro y otras violencias; el digno siervo de Dios, el fraile Bruzza, excitaba y favorecia la corrupcion.

La policía ha procedido al arresto del mismo, de dos monjas y del digno siervo Mari. Las otras dos monjas han emprendido el vuelo.»

La Capitale añade que la seccion de lo criminal ha considerado autor al padre Bruzza de todo cuanto le ha sido imputado, lo mismo que á las monjas, por lo cual les ha rehusado la libertad provisional.

Las enseñanzas que de esto se desprenden son terribles, y deben aprovecharlas los padres que no deseen ver á sus hijos hipócritas ó degradados, y á sus hijas deshonradas en esas sucursales del lupanar que llaman colegios católicos.

MANOJO DE FLORES MISTICAS

¡Recuerdan VV. á aquel Paz, coadjutor de Corujo, que armó una de clérigo-bárbaro con las Hijas de María (madres algunas), arreglándose luego el asunto en la sacristía con marrasquino, y dulces?

Pues ahora me refieren de él una cosa que, á ser cierta, merecia que lo nombrasen canónigo por lo menos. Esta:

Vivia en Corujo una solterona vieja, que cayó enferma de cuidado y lo llamó para que la confesase, revelándole que era dueña de una fortuna de unos 16.000 duros entre alhajas, terrenos, viñedos y una casa en Vigo, todo lo cual habia dejado á unos parientes pobres, entre ellos una hermana suya.

Cómo se las arreglaria el amigo para hacerla llamar un notario y revocar el testamento, no ha podido averiguarse; pero sí que lo llamó, que se extendió otro nombrando heredero al cura de Oya, á quien ni siquiera conocia la enferma, por no poder serio Paz, puntillero de cabecera, y que al poco tiempo se convirtió en fiambre la solterona.

Y cuentan que el cura Paz no salió de su habitacion hasta que se fué al cielo, como le decia cada cinco minutos, y que se posesionó incontinenti de un magnífico reloj de oro con leontina que ella llevaba al cuello, tasado en unos diez mil reales, y de pendientes, cuadros, sortijas, floreros, muebles, loza, en fin, de todo lo que buenamente podia apañarse. Y añaden que mandó sacar á la difunta la dentadura engarzada en oro que llevaba, pero que desistió de su intento en vista de las observaciones que le hicieron.

Indignado el distrito municipal al saber lo referido, comenzó á censurar su conducta, y entonces ofreció repartir la herencia entre los pobres de la parroquia; mas desconfiando de su palabra, acudió en queja al obispo, que lo trasladó con ascenso á una buena parroquia, despues de haber hecho efectivo el capital y

no entregar á nadie un ochavo; dando lugar esta determinacion á que corrieran versiones que no favorecian nada al mitrado.

Si los hechos han ocurrido como se me cuentan, razon y mucha tiene el pueblo en murmurar y quejarse, pues es grande y grave el escándalo que se ha dado, dejando á una pobre familia en la miseria, valiéndose de medios que reprueban todas las personas honradas, por más que sean legales.

El dia que mandemos hay que cerrar en absoluto todos las callejuelas por donde pueda escaparse la clerigalla en esto de herencias y donaciones, ó de lo contrario, se apoderará otra vez de la riqueza pública.

Se extrañan mucho en Alba de Tormes, de que EL MOTIN no haya dado cuenta de lo ocurrido allí con un tal Vela, de oficio presbítero, y debo decir en descargo de mi escrupulosa conciencia, que no he dispuesto de espacio para ello.

El tal Vela, poniendo muchas idem al diablo, á quien debe estar dado, y ninguna á San Miguel, dictó un documento privado de contrato, extendiéndole en papel sellado del año 1882 con fecha de 1883, adelantada y diferente de la debida, sin que yo sepa con que objeto, aun cuando no debió ser muy piado-o, cuando por ello se vió más tarde procesado, quedando en libertad bajo fianza.

Vista la causa en juicio oral en la Audiencia de Salamanca, se elevó despues al Tribunal Supremo, el cual condenó al presbítero á dos años de prision correccional, pago de quinientas pesetas de multa y costas que creo que ascienden á unos dos mil duros, absolviendo libremente á dos ó tres infelices que habian firmado el documento como testigos.

Hay que desconfiar siempre del cura, amados lectores; del cura depositario de la moral y á cuyas manos baja Cristo, aun cuando sea estafador, ladrón, lujurioso; porque la confianza en él, puede conducir al banquillo de los acusados, aparte de las perturbaciones de otro género que introduce en las familias.

Nota. Se me olvidaba lo mejor. El Vela ese posee tambien su correspondiente esposa mística, y por la casa pulula alguna inocente criatura encargada de difundir la moral en lo porvenir.

¿Teneis gusto en saber como son los cucarachas de Misajadas? Pues oid.

El parroquidermo es alto, seco, se las echa de gracioso, interviene en los asuntos del municipio, y tiene una esposa mística con ocho dedos sobre la marca.

Uno de los cleripopótamos es algo afeminado, está siempre con el abanico en la mano y las mangas de la americana alzadas; tiene voz de tiple aguardentosa, mucho miedo al cólera, y carece de ama, ¡ay! pero está siempre entre mujeres.

Otro es bajo, grueso, tipo de caricatura, ya viejo, y muy amigo de acariciar á las jóvenes. Hay quien asegura que tiene excelentes condiciones para padre de familia.

Y el otro, es aquel tan bruto de que ya he hablado á ustedes; el que dijo que la batalla de Lepanto no se habia dado ni en el mar ni en la tierra, sino en unos castillos.

Con ellos y con un cachorro de cura muy hipócrita que les ayuda, está el pueblo de Misajadas divertido, fastidiado y explotado; sobre todo, explotado.

Hace poco tiempo que en el hospital del Carmen (calle de Atocha) riñeron dos pobres acogidos, y el director, en vez de corregirlos como venia siendo uso y costumbre, dió parte al juzgado y fueron conducidos á la cárcel.

Como la cuestion no habia tenido importancia, á los pocos dias fueron puestos en libertad, volvieron al Asilo, y se encontraron con que ya el director habia dispuesto de su plaza.

Es verdad que en ese hospital abundan los abusos

de todo género. Hace ocho ó diez años que la Superiora tiene á su madre en su compañía dándole comida y habitación á costa del establecimiento, siendo así que tiene un hijo canónigo y que éste podía y debía mantenerla.

Otro de los abusos consiste en tener de celador á un ciudadano que no ha servido en el ejército, siendo así que el reglamento del Asilo determina que sea licenciado, cuando hay por ahí tantos infelices pidiendo limosna por faltarles un brazo ó una pierna.

Otro... pero dejaré para otro día la narración de los abusos que se cometen en ese santo Asilo de la desgracia... Desgracia para los que van á él.

Hará cosa de un mes, cometieron en el casino de la Bolsa la torpeza de admitir á un *cleripopótamo*, creyendo que iría á hacer operaciones, sin advertir que los de su clase viven de las que hacen los demás.

Cada vez que veía á alguno de los socios leer EL MOTIN, echaba mi *cleriano* las patas por alto, y entonces unas playeras de *rebuznos* que partía los corazones; mas como iba vestido de persona, la mayor parte de los socios ignoraban que fuese un *cleribesugo* y lo oían como quien oye llover: de pronto dan en faltar los números de EL MOTIN, y los pobres porteros cargaban con la culpa, hasta que un día se encontró un ejemplar roto y lleno de estiércol en la escupidera del presidente.

¿Estiércol aquí? se dijeron; no puede ser otro más que el cura. Y se pusieron en acecho, y efectivamente, cayó en el garlito aquel ¡sa!—cerdo—te con instintos de escarabajo, á juzgar por lo aficionado que es á la primera materia que emplean en su industria aquellos negros animalitos. Y por unanimidad fué expulsado del casino.

Sirva esto de lección á los que no quieren acabar de convencerse de que un hombre negro en una casa es una porquería.

No hay en toda la provincia de Cáceres un *chupa-lámparas* más piadoso que el que tienen la dicha de poseer los vecinos del pueblo Guijo de Galisteo.

Como los tiempos van tan malos que es difícil adquirir una peseta, él, condolido de la precaria situación de sus feligreses, les presta cuanto dinero necesitan, contentándose, ¡caridad sin ejemplo! con rellenar su gaveta con réditos exorbitantes.

Y no para aquí su inventiva financiera, su celo religioso, ni el faego ardiente de filantropía que lo devora; pues no creyendo bastante la iglesia, habilitó en la pasada Cuaresma su casa para capilla, y allí, entre el humo del incienso, se rendía culto al dios Baco, se celebraban funciones místico-escandalosas y se echaba el gancho á los acreedores.

¡Bravo cura, bravo! Con uno así en cada pueblo, bastaba y sobraba para arruinar á España.

Aun cuando era soltera la esposa mística del cura de Gomeznarro, los vecinos dieron en creer que, á menos de realizarse un milagro, tenía que cumplir la sentencia dictada contra la mujer en el Paraíso.

Una noche en que desaparecieron las señales que á los maliciosos vecinos les hacía pensar mal de la señora aludida, el jefe de la estación encontró un niño recién nacido tirado en la vía y envuelto en unos trapos, donde la locomotora lo hubiera hecho añicos á no dar con él, guiado por su llanto.

Cogiolo, entregóselo á su esposa, quien lo llevó á la casa del alcalde, y éste, con el jefe de la estación y cuatro ó cinco labradores, acordaron criar al niño por su cuenta, rasgo que los honra sobremanera.

Al siguiente día hicieron que el padre cura lo bautizase, convidándole después á la cena que habían preparado para celebrar el acto; y una vez en ella, levantóse uno de los labradores, y dijo: «Ahí va un duro para buscar ama que críe al niño» imitándole los demás, y reuniéndose hasta once duros.

El Padre, al ver esto, levantóse sin decir una palabra y desapareció sin dar un ochavo, dejando atónitos á aquellos honrados y caritativos labradores, que no sabían en su sencillez á qué atribuir la conducta del cura.

El niño ¡pobrecito! murió á los once días, acaso de alguna dolencia contraída en las horas que tuvo por cuna la vía y por techo la bóveda azulada. El cura y el ama siguen bien.

Además de ministros del Altísimo, los señores curas son hombres (así lo aseguran las beatas), y tienen como tales sus debilidades y pasiones, con las cuales debemos transigir.

Dígame esto al amigo de Alicante que me escribe escandalizado por la conducta de un canónigo que cometió no sé qué trasgresión del voto de castidad en Monovar, y que ahora torea en la capital.

No entiendo bien aquello de si la mujer de un sastre, de si otra casada, de si la viuda de un peluquero, aun cuando sospecho algo que no se aviene con la severidad de los votos canónicos.

Lo que sí está claro, es lo de que rifa todos los domingos cuatro ó cinco varas de tela de algodón á diez céntimos papeleta, y que despacha de cuatro á cinco mil; que los monaguillos dan el ¡quién vive! á todas las mujeres que pasan junto á la iglesia, y que las autoridades hacen la vista gorda ante esas exacciones ilegales.

Mas ninguna de esas son razones bastantes para renegar del catolicismo, como lo hace el amigo que me escribe. ¡Medrada estaría la religión si los fieles la fueran abandonando por las faltas y los delitos que cometen los curas! Pronto no quedaría un creyente para un remedio.

Dejémonos, pues, de exageraciones, y procuremos alimentarnos de la mejor manera posible.

Recomendamos á los padres de familia, que adquieran datos seguros acerca de lo que ocurre en el colegio dirigido por un cura francés en la calle de la Magdalena, núm. 19, antes de llevar á él sus hijos; y sobre todo, que se enteren bien del verdadero nombre del que se halla al frente, pues unas veces sospecho que se llama Francisco, otras Julio, y otras no sé qué, por qué, ni para qué.

Tampoco estaría de más averiguasen si lo visita con frecuencia el sacristan de Monserrat, persona muy conocida en ciertos círculos, pues esto podría dar una idea del cariñoso trato que reciben los niños en el citado colegio.

Por lo demás, el prospecto en que este se anuncia, es una obra perfectísima de hipocresía y una diatriba contra las costumbres madrileñas, que no está autorizado á lanzar un cura de un país donde tantos de su clase dan motivos para estampar noticias como la siguiente.

Por atentado al pudor de los niños á cuya educación se consagraban, han tenido que salir escapados, refugiándose en París, donde la justicia los persigue, los pudibundos hermanos Bautista Mallet y Antonio José Sauren.

La enseñanza clerical es la misma en Italia, que Francia, que en Bélgica, que lo será en España: embrutecimiento, vicio y deshonor.

Oye tú, *parrocetáceo* de Valdemorillo:

Si no me contestas á vuelta de correo á lo que te he preguntado sobre el desenterramiento del cadáver del médico Martínez, te referiré una historia de un cura que rinde culto ferviente á Baco, y que es muy aficionado á tirar de la oreja á Jorge, hasta el punto de que, si hallándose en el Casino rezando devotamente en el breviario de las cuarenta hojas, le avisan para auxiliar á un moribundo, manda por los trastos, como él dice, y desde allí sale á darle la puntilla; terminado lo cual regresa, se quita el atalaje, y reanuda la mística tarea hasta que cantan los gallos.

Y te referiré también que se las echa de maton y otras cosas que me reservo, para que te convenzas de que yo tengo un pajarito verde que todo me lo cuenta, y por lo tanto, conviene á los curas ser muy amables y complacientes conmigo, cuando yo nunca les falto, sino que me intereso por su bienestar y reposo. Conque, no seas tonto, contéstame, y esta es la primera amonestación.

Para caritativo, el *saltatumbas* de Tardienta.

Avisado para confesar á uno de los pocos coléricos que allí ha habido, lo hizo desde la puerta de la habitación, dándole luego la extrema-unción con una caña. Llamado para otro caso, no fué hasta el tercer aviso, porque estaba almorzando, y cuando llegó, el interesado había muerto. Al interrogarle un vecino, contestó ortodoxamente: «Lo mismo da, lo mismo da;» y porque otro censuró su respuesta, tiró atrás la teja, se terció el manto, y al campo D. Nuño voy.

Escena conmovadora la primera. Un humilde siervo del Señor jugando al *higü* con un moribundo... ¡Oh, dejadme derramar lágrimas de ternura!

Después ese mismo cura declarando honradamente que los pases de muleta que preceden á la puntilla no sirven para nada... ¡Oh! ¡dejadme soltar al viento estos suspiros que desahogan á la par que consuelan!

Y por último, ese idem id. tonsurado, queriendo largar un mete y saca al feligrés que se empeñaba en que los sacramentos servían para algo... ¡Oh! ¡sujeadme pia dosa y fuertemente por los hijares, que sino voy á reventar... de risa.

Hace unas noches se aterrorizaron en Leon los trasnochadores al ver una luz en el campanario de la Colegiata de San Isidro.

Cundió la alarma, se reunieron los serenos, discutieron largamente antes de decidirse á subir al campanario, temiendo encontrarse con alguna alma del Purgatorio, mas al fin subieron.

Llaman á la puerta... y nada; vuelven á llamar... ¡que si quieres! Entonces la echan abajo, penetran con pavor en aquel recinto...

Y ¡oh Dioses sin creyentes!

¡qué espectáculo vieron los presentes!

Vieron, en efecto, á dos ánimas del Purgatorio durmiendo con el mayor abandono y con profundísimo sueño: el campanero y una devotísima beata que habían subido á la torre para orar por todo lo alto.

A los infelices se les había olvidado apagar la vela con la conversación, y esta fué la luz que vieron los trasnochadores.

Desde que lo he sabido, no paso cerca de una iglesia, sin mirar al campanario y exclamar: ¿Qué habrá allí? ¿Qué estarán haciendo?

Dice La Voz Montañesa de Santander, que el cadáver de una persona muy conocida, que falleció recientemente en un pueblo próximo á aquella capital, desapareció del cementerio y fué conducido por cuatro mozos á la iglesia de otro pueblo de la provincia, donde se le dió sepultura; que aquellos cuatro mozos han fallecido; que el vecindario se niega á entrar en la iglesia, y que el obispo ha ordenado que se celebren las misas al aire libre.

Querido Pepe Estraña: dame mas detalles para reventar á los culpables.

Y no cansando mas, recibe mi enhorabuena por

tu conversión, que ha seguido á la mia, y que traerá á la iglesia, nuestra santa madre, dias de gloria y regocijo, ó mucho me engaño.

Los versos que me dedicaste tienen mucha gracia, pero no los publico por modestia, y por otra cosa que te diré cuando te vea, que quizás sea pronto.

Te advierto que viajaré de incógnito, para que las poblaciones del tránsito no hagan gastos ni me preparen ovaciones entusiastas.

Conque silencio, para que nadie se entere.

D. Serafin Fuentes, vecino de Ateca, no se descubrió al paso de una procesion por encontrarse acatarrado, sin que persona alguna ni agente de la autoridad le conminase á ello, sin duda por hallarse en los porches de la plaza, sitio oculto y bastante lejano del punto en que se hallaba un tablado con el Santísimo.

Mas se enteró el *parroquidermo*, lo denunció al juzgado, quien le impuso cinco dias de arresto menor y multa de 25 pesetas, de cuya sentencia ha apelado el Sr. Fuentes ante el Supremo.

Tribunal que indudablemente lo absolverá, pues ya hay jurisprudencia sentada en el asunto, para desesperacion del denunciante y de los hipócritas y usureiros de la villa de Ateca.

Edificante debió ser la confesion sostenida entre el capellan y la capellana de Numancia, cuando esta tuvo que presentarse al veterinario en demanda de justicia contra el Pater á quien remendaba la chupa; lo cual siento, porque no merece aquel santo asceta la critica mordaz de los impíos que le cercan, cuando tan penosamente pasa su miserable vida entre las cuatro paredes al humilde Hotel que ha construido.

También murmuran de si él y su adlátere de Vallacas, el *Manchao*, andan en dimes y diretes por cuestion de *conquibus*.

Pero señor, ¿qué le importará á nadie el que dos *lechuzos* disputen por el aceite?

Dejad tranquilos á esas dos prendas de mi corazón, que bastantes disgustos pasan los pobrecitos, el uno con su señora, y el otro con los ataques de su compañero.

Ahora verán ustedes un cura en regla, auténtico, con marca de fábrica; que adula á los ricos, desprecia á los pobres, es débil con los fuertes y fuerte con los débiles, y vive sobre Villafranca de los Barros.

El rifa dos muletos que á lo sumo valen seis mil reales, y saca diez y seis mil; él pide dinero al verbo para hacer obras en los templos; él trata de concubinato el matrimonio civil é insulta á un vecino honrado que está casado de ese modo; él anuncia en prospectos parecidos á los de las funciones de los cómicos de la legua, las que celebra en su establecimiento; y con él, en fin, no hay céntimo seguro en el bolsillo de sus feligreses.

Es verdad que como el pobre tiene sobrina con la cual no está casado ni aun civilmente, todo es poco para atender á los gastos de la familia.

Se ha publicado en Valladolid una hoja muy razonada acerca de los perjuicios que ha causado en el año último el cierre, durante *sesenta y ocho* dias festivos, de *cuarenta* establecimientos.

En ella se demuestra que los pobres se surten de lo que necesitan los domingos, que la falta de ocupacion conduce á todas las clases á los cafés, tabernas, bailes, teatros, circos, toros, loterías y cien y cien diversiones donde se gasta y se derrocha.

Y por último, se hacen cálculos exactos sobre los millones de pérdida que representan para la prosperidad nacional esas miles de horas robadas *forzosamente* á la produccion.

Conformes en todo, y en que, en vez de cerrar tantos dias festivos, convendría reducir á ocho las horas de trabajo, para que el jornalero y el obrero pudieran descansar, ilustrarse, y consagrar diariamente un rato á esparcir honestamente su ánimo.

Los que contribuyeran á realizar esto, serían más dignos y más honrados que los fanáticos y los hipócritas que secundan los planes del clericalismo.

Ni el demonio que entienda á algunos feligreses.

Tienen los de Villanueva de San Carlos un cura como para mí lo deseara si alguna vez me volviera loco, y todavía se quejan de que si reside en la Calzada de Calatrava, de que si no acude á auxiliar á última hora los enfermos, de que si no dice misa muchos dias, de que si aun no ha predicado un sermón, de que si no va á los entierros, y de que si, al quererlo detener un día un vecino para que bautizase á un hijo que tenía enfermo, contestóle: si se muere antes de que yo vuelva al pueblo, lo echa V. en sal.

¡Vaya unos motivos de queja, cuando los únicos, los verdaderos tratándose de curas, es que cumplan con lo que ellos llaman su deber, que consiste en hacer juegos de manos, cantar y limpiar las bolsas de los feligreses! Tener el cura lejos, es lo que más se aproxima á la inmensa felicidad de no tenerlo.

A pretexto de celebrar una velada en honor de la memoria del Sr. Nocedal, reuniéronse los hojalateros carcas de Cangas de Tineo, entre ellos un *parroquidermo* alias *Paquita*, y pronunciaron discursos, brindaron por Chapa y su nene, cantaron una salve y un Te-Deum, y al final se salieron por peteneras, tocando además la serenata de *Bocaccio*, ópera mística y cancanesca, todo saturado con rones y Ginebra.

En tanto los jóvenes liberales de la poblacion, en número de 300 próximamente, cantaban á la puerta

del círculo carcatólico tres piezas á voces solas, el Trágala, el Himno de Riego y la Marsellesa, como protesta contra la provocativa manifestación.

Liberales de toda España: ¡el reteniendo en la memoria los nombres de todos los carlistas y mestizos para los efectos consiguientes en su día, mejor dicho, en el nuestro.

Cada hombre tiene sus debilidades, y una de las mías consiste en simpatizar con algunos curas sin conocerlos, solo por la relación que de sus hazañas me hacen. Y esto me pasa hoy con el de Tavanera de Cerrato.

¿Que habla gordo y escupe por el colmillo desde que mandan los conservadores, diciendo que ha venido la suya? Me encanta.

¿Que compra casas y las arregla un poco y las revoca y las vende, viéndosele á lo mejor encaramado en los tejados con Ramona, su esposa mística? Me entusiasma.

¿Que quieras ó no quieras le ha hecho tragar á ésta la compañía de una joven que comparte con ella derechos y deberes? Me enloquece.

Queda, pues, autorizado por mí para hacer cuantas brutalidades le acomode.

Lamento mucho, amado Periquito, cura de Valdemoro, que estés enchiquerado en Getafe, acusado de estafa, y ruego al cielo, en donde debo estar en gran predicamento, que resultes inocente, para que tus feligreses olviden esta prisión, como han olvidado ya el incidente aquel del moribundo que se empeñó en regalarte un hermoso anillo, que tú aceptaste reconocido, aun cuando después lo devolviste para desmentir á los murmuradores que decían que no te lo había regalado.

Valor y resignación, compañero de trena, aunque no de delito, pues ya sabes que EL MOTIN está preso por escribir contra el gobierno, y no por otra cosa.

La Virgen María se ha aparecido á unos pastorcitos en la parroquia de Mindes (Asturias).

Después de hacerles varias preguntas del Catecismo del Padre Astete (el que me denunciaron) y de enterarse de los grados de devoción de los vecinos, se puso á lavarles los pies (tales los llevarían de sucios) y les anunció la aparición de una plaga terrible, desapareciendo después por escotillon.

Y como ha caído sobre las plantas una plaga de caracoles, limazas y otros bichos que las destroran todas, los imbéciles de la comarca dan valor de realidad á esa paparrucha, inventada indudablemente por algún cleripópótamo de donde comprar un vestido á su esposa mística.

Estamos en pleno siglo doce. Trabajemos por anticipar el veinte.

Cuando se creó en Osuna la plaza de archivero municipal, la ganó por oposición el Sr. Nozalea, y todos los ayuntamientos respetaron su derecho.

Mas el que ahora existe lo ha separado sin formación de expediente, tomando á la sordina el acuerdo, porque no era posible que un republicano tan avanzado estuviera entre católicos, apostólicos, romanos.

Y lo más grave del caso, es que ha provisto la plaza con un cura reconocidamente carlista, de cuyas hazañas tendré el disgusto de ocuparme en breve.

Está visto: los vencidos ayer en Estella, son los vencedores en toda España. ¡Qué lástima de sangre vertida y de tesoros gastados!

Antonín de la Burra, coadjutorrezo de la villa de Sietes: Sé que sigues martirizando á tus feligreses con tus sermones pesados y estúpidos, en los cuales rebuznas deliciosamente contra los que trabajan los domingos, y atribuyes el cólera á la cólera de un Dive.

Sé también que tienes un génio muy súbito y que desafías á cualquiera por un quitame allá esas pajas, abusando de tu carácter sa-cerdo-tal.

Y como esto pudiera proporcionarte algun disgusto, y yo te quiero mucho, te lo advierto para que varies de marcha, y en vez de correr al trote por el sendero del escándalo, te pongas al paso, si no te fuere posible pararte en firme desde luego.

Inclito Vazquez, coadjutorrezo de San Andres de Comesaña:

¿Sabes si es por tí por quien un funcionario público quiere separarse de su esposa? ¿Cómo se llama otra mujer casada del Romeu á quien visitas? ¿Por qué tienes abandonada tu parroquia y vives en Corujo con tu criada Teresa? ¿A qué vas á ver á una muchacha soltera de la Torre?

¡Es cierto que el obispo te ordenó que en el término de ocho días te volvieres á tu parroquia y dejases á tu Teresa, privándote, en caso contrario de las licencias, y que no le has hecho maldito el caso?

Contéstame á todo á vuelta de correo, pues me he prometido á mí mismo no entrar en la iglesia hasta que reciba tu respuesta, y puedes calcular lo que estaré sufriendo hasta que llegue.

Iba un cura en Tarragona á darle la última mano á un enfermo; entró por el camino que lo está del cólera, y vuelve grupas con los chismes de matar, dejando el alma de aquel sin el correspondiente pasaporte para el viaje largo.

Para un cura que haya cumplido su deber en la epidemia, 99 han obrado como este de Tarragona.

Si hubiera infierno y se condenaran los ciudadanos

que no muriesen untados de aceite, casi todos los que nos han dejado de seis meses acá estarían en él avecinados. Y todo por los curas.

¡Oh religion santa, religion caritativa, religion amorosa! Tú llenas la despensa al cura.

Una hermana de la caridad que iba á Valladolid, se arrojó á la vía antes de llegar á Villalba, causándose dos graves heridas.

Todos los que se suicidan en España son católicos. Ningun suscriptor de EL MOTIN se toma esa molestia.

En Ventas Novas (Portugal) han inventado los jesuitas un *Menino milagroso*, que cura á cuantos enfermos van á verle. Aristocracia, clase media, pueblo, todos acuden á consultarle.

El angelito timador tiene ocho años y está muy bien anaestrado. Cuando ve delante muchos enfermos, hace como que se asusta y sale corriendo hacia el campo, donde aquellos le siguen, y allí receta, á unos tazas de caldo y yerbas á otros.

Y son tan imbéciles los que le consultan, y es tan fino el trabajo de los que tiran al muñeco de la cuerda, que al preguntárles después si han experimentado alguna mejoría, contestan que no, pero que tampoco han empeorado.

¡Oh estupidez humana, cuán grande eres!

En cuanto se presentó en la Membrilla el cólera, escapó á cuatro pies á Sevilla el *cucaracha* Morales, cantando para su balandran:

No quiero con sotana
ni con bonete
correr la caravana
donde haya peste.
Me iré á Sevilla,
á olvidar á los roros
y á la chiquilla.

Que los frailes de Santo Domingo de Silos han pretendido arrojar de su casa al cura, y prohibirle que entre en la iglesia, cerrando sus puertas para que el pueblo se amotinara contra él, como así ha sucedido...

Que mangonean en el nombramiento de concejales, jueces municipales, y demás cargos de la población...

Que amenazan á los feligreses con las penas del infierno, si compran fincas procedentes de la iglesia, y que ellos en cambio las adquieren...

Que si no se distinguen por su continencia en asuntos mujeriles...

Nada de particular encuentro en todo eso, porque así son los frailes.

Dignóse un rayo estropear há tiempo la iglesia de Valverde (Cuenca), dejando hecha una lástima la capilla del Espíritu Santo. Hace poco llama el *parroquidermo* á un albañil, y éste procede á echarle unos remiendos, mas caése un día un madero desde la cúpula y aplasta milagrosamente á un operario, que hoy yace en el cementerio sin novedad en su salud.

Y el maestro, temiendo nuevos percances, dice que le arregle la casa al Espíritu Santo quien quiera, y se retira, por lo cual están las obras paralizadas.

Lo que pongo en conocimiento de los albañiles, por si alguno desea ganar el cielo perdiendo la piel en tan milagroso edificio.

Quando publiqué aquella caricatura en que varios presbíteros obsequiaban al cólera con una *juerga* flamenco, por los beneficios que había venido á proporcionarles, nunca sospeché que pudieran llevar la explotación al extremo que la llevan.

Por todas partes fiestas religiosas y peticiones y socialías; por todas partes explotándose el fanatismo, el miedo y la superstición.

Si la universalidad de los males puede servir en algun caso de consuelo, consuélense los vecinos de Córdoba pensando en que no es solamente allí donde tales hechos ocurren.

El hombre, digo, el cura, es una hormiguita para su casa y aprovechadito que es un gusto.

Tiene una tierrecita y la cultiva casando y bautizando á cuenta de jornales, y no siendo suficiente para abonarla la mugre que su sotana destila, recoge el estiércol de las calles con aquellas manos á las cuales baja Dios, según dicen.

Con un ejemplo así de economía, cualquier pueblo es feliz; en latín Félix.

Está visto, que ni la inmundicia se libra ya de las garras del presbítero.

¿Que los curas ultramarinos niegan como los peninsulares sepultura eclesiástica al que no deja dinero para recomendaciones al cielo, vulgo misas, y que entre ellos se cuenta el *parrodermo* Manglano, de la Habana, y el *parrocan* de Hoyo Colorado?

Pues eso no merece indignación ni siquiera extrañeza. El cura vive del muerto, aquí como en Cuba, aunque por lo visto es de la condición del huevo: pasado por agua se endurece.

¿Con que les parece cara una misa en cinco pesetas á los vecinos de Sotomayor (Pontevedra) y te censuran por esto, querido Paco? ¡Ah! si ellos supieran que tienes que partir con Miguelito, *parroquidermo* en propiedad, mudarían de opinión.

¡Pobre Miguelito! Está tan arreado desde que la Rosita y la Filomena y la Roja le comieron aque-

llos cuartos, que me parece justo que le ayudes en lo que puedas. Hoy por tí, y por mí mañana.

Me parece ya mucho alambicar eso de suponer que el *parrocan* de Neda sacude de firme á los chicos que juegan en el atrio de la iglesia, porque quizás les recuerden otros chicos que allá en tiempos dió á luz una viuda que frecuentaba su casa.

Porque en todo caso, y admitiendo que fueran ciertos los hechos, se comprendería que los tratase bien, no que los maltratase.

El cura del penal de Ceuta trabaja como un desesperado por hacer creer á los corrigendos que el cólera y los terremotos son castigos del cielo, y que ha recibido una carta fechada en él, que le envía un amigo suyo que está allí avecinado.

Pues que le dé espresiones de mi parte cuando le escriba, con recuerdos á Perico, portero de la casa.

¡Vaya una manera de preparar á los presidiarios para que al cumplir sus condenas sean hombres morales y útiles á la sociedad.

Ya estás aquí otra vez, insigne Aspiroz (a) *paquea urrutí* (la paz lejos) *parroquidermo* de Berrobi. ¿Y por qué? ¿Acaso por negarte á pagar los salarios de cuatro años y medio que te reclama una criada?

Págale y déjate de historias, aun cuando no sea más que por los buenos servicios que ella te prestó, y no tomes tan al pie de la letra aquello de «perdónanos nuestras deudas», porque los jueces municipales no sentencian por el padre-nuestro.

Algo mustia resulta esta flor, pero allá va, porque es buena.

El día que cayó el rayo en San Juan de los Reyes (Toledo) ¿á quien dirán ustedes que estropeó? A una imagen de San Antonio, cuyo día era, y á quien acababan de hacerle una gran fiesta.

Una mano de menos y varias astillas fugadas del cuerpo, demuestran palpablemente que las chispas eléctricas son impulsadas por la cólera divina.

Un *cleríasno* dijo en la parroquia de la Magdalena (Zaragoza) que acababa de hablar con Santa María Magdalena, quien le había asegurado que dentro de tres días desaparecería completamente la epidemia de aquella ciudad.

Y ¡oh prodigio! ¡oh milagro! á los tres días aumentaron horrosamente las defunciones.

Nada, nada, hay que rendirse á la evidencia, y confesar que tienen razón los embaucadores católicos.

¡Valiente *juma* me llevaba un *sotana* en la Puerta del Sol el martes de la semana pasada á eso de la una y media de la madrugada!

Era tan hermosa, que declaró la guerra á Alemania en medio de un grupo de *barbianas*, siendo conducido en un coche á la posada del Peine.

¿Y por qué no á la prevención? Aunque mejor hubiera sido á la Casa de Socorro, para ponerlo en disposición de decir misa administrándole el amoníaco.

Se construyó en Zaragoza un hospital de coléricos, y el primer ocupante fué una monja del convento de las Adoratrices.

¡Cómo! ¿Caen las monjas enfermas y las sacan caritativamente del edificio religioso?

—Si, porque parece que la regla de la orden *prohibe la asistencia al apestado*.

¡Ah! Entonces no digo nada: me contento con repetir lo que vengo sosteniendo. El Catolicismo no es la caridad: es, á lo sumo, la apariencia de la caridad, para embaucar y explotar á los incautos.

En un pueblo de la provincia de Murcia convirtieron las abejas en colmena el ataúd de un difunto.

El sepulturero quiso aprovecharse de la miel, mas la familia del muerto, que se enteró, la reclamó.

Llevado el asunto á los tribunales, estos han fallado que se parta la miel entre los dos litigantes.

Nada de esto me admira, sino que no la reclamara el cura. Aunque vaya V. á saber si él azuzaría al sepulturero.

Por lo demás, ¡qué asco de miel!

Hay en el penal de Burgos un capellan mas bruto que un cerrojo, que ha dado en repartir entre los penados unos libritos, creo que de su cosecha, á seis centimos de peseta, en que la forma es peor que el fondo, lo necio alterna con lo falso, y son lo más á propósito para embrollar las ideas sobre lo justo y lo injusto, sobre el bien y el mal que bullen en los cerebros de aquellos infelices.

Llamo la atención de quien corresponda, para que se prohíba en los presidios toda clase de lecturas perniciosas como las de que me ocupo.

Curanfibio Inocente, de Villafranca de los Barros: ¿por qué te niegas á poner el nombre de Rodolfo á un chico, dejándolo en blanco en su partida de bautismo?

¿Es acaso por que te recuerda el de algun otro hijo de alguna persona de tu particular predilección?

Sea por lo que quiera, me parece una borricada que debes remediar, aparte de que no tienes derecho á bautizar á nadie sin soltarle sobre la pila el nombre que ha de llevar.

Que no guerva yo á sabé, Pae Bacalao, é Lora er Rio, que te equivocas al jase los tratos para enterrá

los hambres, como jiste un dia, que por pedir cuatro pediste siete; y er padre del difunto, que debió marcharse y jaserlo por lo sivil, te los dió y no ha habio manera de sacártelos.

Se enseña la tarifa, se cobra con arreglo á eya, y que too er mundo viva. ¿Me entiendes, Bacalao?

¿Que cuando estuvo en Mugaros el *parrodo* de San Roman de Silobre, explicaba el amor desde el púlpito con gran entusiasmo, y que lo aplicó de relieve á una señora cuyo esposo estaba en Cuba ganando honradamente el pan para sus hijos?

Mentira. Y aun cuando fuera cierto, ¿á qué venirme con historias tan añejas?

Parroctáco de Alcaraz: ¿Es cierto que el carro que tienes lo alojas en el patio de la iglesia, y que atraviesa por ésta para entrar en aquel, porque no hay otra puerta hábil?

Dimelo por tu salud, pues me interesa muchísimo saberlo antes de que pasen estos calores.

En Tafalla han circundado la poblacion con dos mil y cien metros de cera bendecida en forma de cordón de unos dos centímetros de grueso, para que no entre el cólera. La ceremonia fué magnífica, con estandartes, santos, pendones y tontos.

Dan como ganas de avergonzarse de pertenecer á la especie de que forman parte tanto estúpido y tanto bribon.

De la gran cantidad de cera llevada por las personas devotas á San Roque en Salamanca, nada ha quedado al terminar el novenario en la catedral, sin que se hayan visto arder las velas más que los días en que se ofrecían, desapareciendo despues.

Las guardarian los curas para venderlas y *alumbrarse* despues con lo tinto.

Los vecinos de la calle de la Roda (Zaragoza) sacaron en rogativa á la virgen del Carmen para que los librara del cólera, y efectivamente, al otro dia falleció de la epidemia uno de los que llevaron la imagen á cuestras.

De milagros de esta clase están llenas las crónicas de esta epidemia; por lo cual insisto en encomendarme á Santa Vaca, San Jamon y San Valdepeñas.

Hace pocos dias fué vigilia, y el obispo de Madrid se dignó otorgar licencia á sus diocesanos para que pudieran comer carne.

A doscientos ó trescientos de sus diocesanos; porque los demás se contentan con bendecir en ayunas á la Providencia que cuida paternalmente de alimentar bien á la monja, al fraile y al presbítero.

Cucaracha de Almodovar del Campo: Es inútil que todos, y en particular Cara de Callo, andeis averiguando quien me refiere vuestras hazñas, porque nada sabreis.

Yo soy más decente que todos los curas que descubren los secretos de la confesion.

Sacaron á la virgen del Carmen en rogativa para que los librara del cólera los vecinos de la calle de la Roda (Huelva), y al dia siguiente falleció de la epidemia uno de los que llevaban la peana.

Antes se decia: «la fé salva»: En adelante habrá que decir: «la fé mata.»

Por órden del *parroctáco* Guerrero, repátese en Villafranca de los Barros un anti-colérico, en el que, despues de aconsejar que «se desarme la divina justicia por medio de la penitencia», se añade: «Ten limpio y tapado el excusado y usa desinfectantes.»

Mezcla de lo divino y lo sucio, que llena el corazon de dulce aun cuando consoladora melancolía.

Porque era soltero y tenia un hijo, negóse un *parroquidermo* de Sax á admitir á una jóven como madrina de un niño en el acto del bautizo.

Se conoce que quiere guardar ese privilegio para las amas y sobrinas de cura, la mayor parte solteras con hijos.

Si el cura nuevo de Minas de Riotinto calumnia á la maestra porque no ha podido colocar en su puesto á la jóven que con él vive, que lo demande la maestra ante los tribunales.

Es lo único que puede hacerse, hasta que reciba yo la remesa de bozales místicos que tengo pedida.

Cae un rayo en Zarzuela, pueblo inmediato á Sigüenza, y mata á dos sacristanes que estaban en la torre.

Descarga otro sobre la iglesia de Velamazán y la hace añicos.

Y la redaccion de EL MOTIN, tan firme.

Los jesuitas han escapado prudentemente de Morella, y los fanáticos acuden á beber el agua de la cisterna del colegio, por creer que ellos la dejaron bendecida.

Y así debe ser, por que ya ha espichado el que la sacaba.

¿Que un *presbiteroide* de la parroquia de Santa Maria de Neda trata con mucha dureza al sacristan y con mucho mimo á su hija?

Lo mismo haria yo, siendo guapa la chica, como realmente lo es.

Las monjas dominicas de Avila han dedicado un triduo al Cristo de las batallas, encargando el sermón al Padre Urra, cura trabucaire.

Despues de tan belicoso ejercicio ¡preparen!... ¡apunten!... ¡fuego!...

Un jesuita anda por Tarazona haciendo la competencia á los *apóstoles* acuáticos, pues despacha á los fieles agua bendecida que preserva del cólera.

A la cárcel con él, por estafador.

Iba á caballo el *curanfíbio* Epifanio, de Valdepeñas, conduciendo los óleos, y dos galgos le seguan. Cuatro animales para dar la puntilla á un hombre.

¿Conque de tan brusca manera tratas á las Hijas de Maria, *clerímico* de San Luis de Cesures?

Me basta ese dato para saber que son buenas y honradas.

Liñola.—Niña da este aviso á cura: *aquella espera*. Cura dale bofetón por decirse delante gente. Niña huye: plan desecho.

—La inocencia puesta al servicio del voto de castidad.

Leon.—Susúrrase escena íntima exornada con estacazos, en que figuran patrona, jóven y canónigo: palos llevólos éste.

—Sin más detalles, yo no puedo ocuparme del asunto. Vengan, y jorra!

Avila.—Orden Tercera proyecta construir casa inmediaciones convento, con dinero imbéciles.

—Mejor para los liberales de Avila, que deben ya ir pensando el destino que han de dar al edificio.

Sax.—*Cucarachas* nieganse á enterrar niños pobres si antes no cobran trabajo. Padres tienen que pedir limosna para pagarles.

—Los titiriteros tambien cobran por adelantado.

Avila.—En convento Santo Tomás piden limosna y libros.

—Por algo se dice á los pedigüños: «parece que te ha hecho la boca un fraile.

Agramunt.—*Parroquidermo* no quiere niños procesion, por ahorrarse merienda acostumbrada.

—Tendrá muchos sobrinos en casa y poco *parné* para mantenerlos.

Liñola.—*Cleripopótamo* niega bautizo niño, porque no confiesa padrino. Ablándose luego, y padrino y padre se niegan. Roro, gordísimo.

—Pues entonces...

Avila.—En procesion escándalo por no descubrirse jóvenes despues de pasar imágenes.

—¡La fuga, la fuga! No hay otro medio para librarse de las brutalidades *cleripopótamicas*.

Villasur de Herreros.—Mil dias indulgencia *parroquidermo* concede por cada número MOTIN que entréganle.

—Que dé un real y yo mismo iré á llevárselos.

Pinilla de los Barruecos.—*Cucaracha* mal génio tiene; á chico maltrató por mudar sitio mientras el rebuznaba púlpito.

—Si los padres les dieran buena educacion, los chicos no irían á perder el tiempo en las iglesias.

Torreserona.—*Clerizángano* embarga á quien no le paga derechos de oficio suyo.

—Los usureros hacen lo mismo.

Valverde.—Muere cólico, llámase á cura, pónese enfermo, y difunto es enterrado sin últimos toques.

—Total igual.

Colmenar Viejo.—*Coadjutor* sigue haciendo señas beata enfrente.

—¿Nada más?

Urrez.—Llegaron jesuitas, predicaron, escandalizaron, chuparon y escaparon.

—Lo mismo hace la langosta, llega, tala y huye.

San Luis de Cesures.—Beata intenta robar otra en iglesia. Escándalo hache.

—La religion inspira pensamientos honrados.

Dice *La Fé* que hasta los amigos de EL MOTIN admiraban en Ciudad-Real á las Hermanas de la Caridad que han auxiliado en la Membrilla á los enfermos durante el cólera.

Y se explica perfectísimamente. EL MOTIN, como sus lectores, admiran todo lo que es heroico; mas como los clericales le presentan rarísima ocasion para la alabanza, de ahí el que no se entusiasme con frecuencia.

He recibido una carta de un sargento licenciado arbitrariamente, solicitando una plaza

cualquiera en la administracion de EL MOTIN, para poder atender á su subsistencia, fiada hoy á la venta de periódicos.

Las circunstancias especiales que EL MOTIN atraviesa, me impiden hacer nada por él; y por lo tanto, lo recomiendo eficazísimamente á mis lectores, por si alguno necesitare una persona útil y de confianza á su lado.

Es de buen porte, escribe muy bien, y de su honradez responden las certificaciones que sus jefes le dieron al ser víctima del odio que el general Quesada profesa á la clase de sargentos.

Si alguien desea saber más, que se dirija á esta administracion.

LIBROS RECIBIDOS

Federico Moja y Bolívar ha publicado un libro de más de 300 páginas titulado *Tipos y Tipos*. En el próximo Suplemento hablaré algo de él, anticipando es este que es bueno, como suyo.

—*El Materialismo y el Espiritismo*. Diálogos, por Manuel Gonzalez Soriano. San Martin de Provensals (Barcelona). Imprenta, calle del Triunfo, núm. 4. Tomo 1.º, precio 8 reales. Se defiende en él el espiritismo.

—*La Civilización moderna*. Proyecto para la fundacion de una sociedad, con objeto de asegurar una subsistencia des. hogaria y decorosa y albergue higiénico, cómodo y económico a un considerable número de familias de las laboriosas clases media y obrera de esta capital, por medio de la construccion de cinco grupos de poblacion urbana, agricola é industrial, en los términos municipales de Chamartin de la Rosa, Hortaleza y la inmediata villa de Fuencarral, por Manuel Timoner y Ruiz. Imprenta de la viuda é hijo de D. E. Aguado, calle de Pontejos, 8.

El autor, que tiene gran competencia en estos asuntos, desarrolla el plan con gran claridad y detalles interesantes.

—*¿Es útil la vacuna Ferran?*, por Luis Jarro de Té. Ubeda. Plaza de Toledo, 17, imprenta.

El autor se decide por la afirmativa.

ADVERTENCIA IMPORTANTE

Hemos puesto á la venta la popular obra del célebre Eugenio Sué, *El Judío Errante*.

Véndese á NUEVE pesetas, TRES cada tomo, rebajando á los suscritores directos á EL MOTIN el 25 por 100.

Por lo mucho que la obra vale, y por publicarla hoy que España es víctima del jesuitismo que el ilustre Eugenio Sué combate en ella enérgica y valerosamente, está obteniendo un gran éxito.

Los pedidos á esta Administracion; pago adelantado.

OTRA

Tambien hemos puesto á la venta la 4.ª edicion de *Lo que no debe decirse*, por José Nakens, al precio de DOS pesetas.

Habiendo suprimido en ella todos los artículos puramente literarios, poniendo otros de diversa índole en su lugar, resulta esta edicion diferente de las anteriores en una mitad cuando ménos.

Pueden hacer los pedidos las personas que deseen adquirirla.

LIBROS EN VENTA

LA RELIGION AL ALCANCE DE TODOS por R. H. Ibarreta. Esta notable obra, que tan extraordinario éxito ha alcanzado y que ha sido CUATRO VECES EXCOMULGADA, consta de dos tomos, que se venden cada uno á peseta.

LA PIQUETA por José Nakens.—Tercera edicion.—Precio: Una peseta.

ESEJO MORAL DE CLÉRIGOS para que los malos se espanten y los buenos perseveren, ó sea recopilacion extraordinariamente ampliada y corregida de los celebrados y odoríferos *Manojos de flores místicas* publicados por EL MOTIN.—Cuatro partes á peseta cada una.

EL PORVENIR DE GALICIA por Emilio Saco y Brey. Este interesante folleto, donde se demuestran las condiciones naturales de tan bellísimo como olvidado país, y se trata de las reformas que debe sufrir para su prosperidad y engrandecimiento, se halla de venta en esta Administracion al precio de UNA PESETA.

ACICATE DE LA ALEGRIA Coleccion de cuentos, epigramas y frases ingeniosas; todo esgrido.—Una peseta.

COMENTARIOS A LA BIBLIA (EL CITADOR), escrito en frances por Pigault-Lebrun. Version castellana con un prólogo y la biografía del autor por A. G. M. Obra interesantísima.—Una peseta.

RECOCIO DE CREYENTES Y BALUARTE CONTRA MELANCOLIAS Precio: una peseta.—Obra festiva con trece buenas caricaturas al cromó.

DE LOS JESUITAS Compendio de las lecciones que dieron en el Colegio de Francia los ilustres escritores democratas Michelet y Quinet, con un extenso prólogo de Don Luis Barthe. Precio: dos pesetas.

EL PROBLEMA DE LA MISERIA resuelto por la armonía de los intereses humanos, por D. Ramon de Cala. Precio, 1,50 pesetas.

AQUELLOS TIEMPOS por D. Miguel Morayta, catedrático de la Universidad Central. Obra excomulgada. Una peseta, cincuenta céntimos.

MADRID.—Imp. de E. Saco y Brey, Divino Pastor, 12.